



### Volver a casa

Yaa Gyasi

Ediciones Salamandra,  
Barcelona, 2017;  
379 páginas; 20 euros

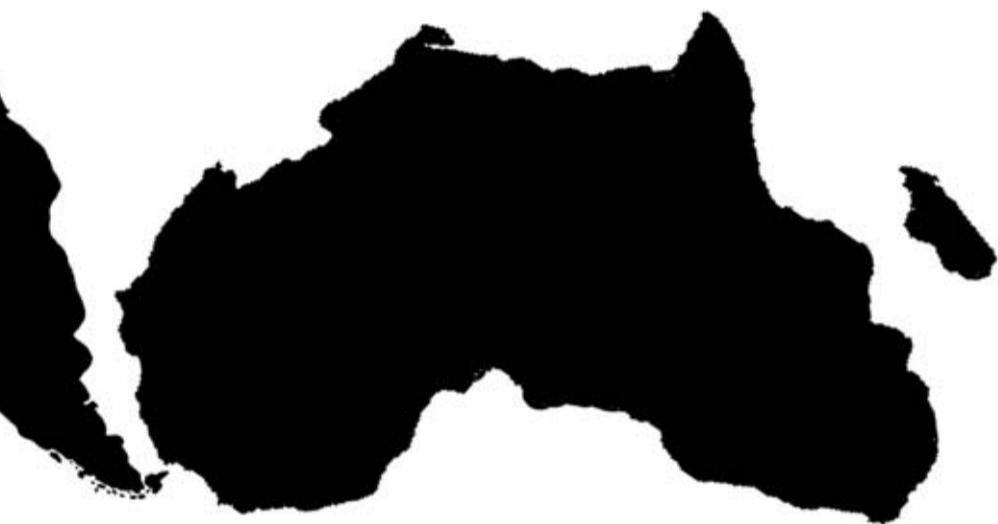
Ahora, una década más tarde, llega a las librerías, **Volver a casa**, de Yaa Gyasi, autora nacida en Ghana pero afincada en Estados Unidos desde su infancia. Gyasi se vale de dos sagas familiares, de diferentes etnias africanas, para ejemplificar las heridas del exilio y la esclavitud y la angustia de la separación familiar. La abundancia de personajes permite a la autora cambiar de perspectiva a medida que va pasando el tiempo y África se convierte en una memoria lejana primero y en un relato de abuelas después.

Desde el siglo XVIII hasta el presente, hombres y mujeres modifican sus cre-

encias y sus costumbres para adecuarse a lo que cada época les exige o les permite llevar a cabo. Seguimos a los personajes generación a generación, ayudados por un árbol genealógico que precede al texto, desde la experiencia mítica del fuego en África hasta el uso de los medios electrónicos contemporáneos.

En la genealogía está también fijada la historia, el hibridismo, frecuentemente forzado: a lo largo de tres siglos las mujeres Otcher, Asare o Yeboah se mezclan con hombres Collins, Freeman o Clifton, y el resultado final compone la pareja Marjorie Agyekum y Marcus Clifton. En ellos se resumen, como dice la contraportada del libro, "las guerras tribales, el negocio del cacao, la llegada de los misioneros, la Ley de Esclavos Fugitivos, la Gran Migración Negra, la lucha por los derechos civiles y el renacimiento de Harlem en los años veinte, hasta llegar a la epidemia de heroína de los setenta".

En este punto de la historia es fácil entender el concepto de "in-betweenness" (que se podría traducir por "habitar un espacio intermedio"), del crítico Homi Bhabha, término que es ilustrado perfectamente por Marjorie, quien no se siente afroamericana ni es considerada ghanesa "porque hacía demasiado tiempo que había dejado atrás el continente materno para [poder] continuar llamándolo continente materno". De tales problemas identitarios han de surgir aún muchas más obras de artes.



### Derecho natural

Ignacio Martínez de Pisón

Seix Barral, 2017;  
446 páginas; 19,95 euros

hombre que vive huyendo y regresando al inestable hogar que formó con Luisa, a la que le va endosando un hijo con cada una de las reconciliaciones, hasta que ella se cansa y decide tomar las riendas de su vida, dejando a Ángel al margen del futuro. Lo que le queda entonces, calvo y gordo, clavado a Demis Roussos, es ganarse la vida imitando al cantante griego en es-

pectáculos de salas de fiestas madrileñas o en chiringuitos de verano por la costa levantina. La historia, contada por el primogénito de la pareja, Ángel Jr., una especie de contrafigura del padre-serio, reflexivo, maduro, generoso y discreto- se va desarrollando con la naturalidad a que nos tiene acostumbrados Martínez de Pisón, aunque algo lastrada por el exceso meditativo del personaje.

"En aquella España carente de un desarrollo legislativo pleno, no había una coincidencia entre derecho y justicia (...). Si el ordenamiento jurídico se revelaba insuficiente, cabía defender la existencia de derechos superiores, fundados en la naturaleza humana. La equidad, entendida como justicia natural, estaba por encima de la justicia positiva".

Lo que sucede en esta novela, como en todas las de su autor, son enredos de familia, de una familia concreta que se convierte en referente de un tiempo anclado en la memoria colectiva, con sus luchas entre generaciones, claro está, pero también con la aceptación de lo que uno es: "Miré a mi padre con el rabillo del ojo. ¿Cómo podía ser que, creyéndonos tan distintos, fuéramos en el fondo tan parecidos?".

# Danzad, blanquitos, danzad con el imparable virus negro que creció solo

## Mumbo Jumbo, de Ishmael Reed, o la alucinante génesis de un discurso emancipatorio propio

EUGENIO FUENTES

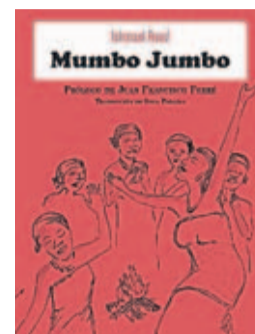
En pleno Renacimiento de Harlem, principios de los años 20, un extraño virus se extiende veloz por EE UU y Europa. Lo llaman el Jes Grew, transcripción de "Just grew", o sea, algo que simplemente crece, sin que se le conozcan modos o agentes. El Jes Grew afecta a decenas de miles de blancos y negros, e incluso a plantas y animales, y hace que su portador no pueda dejar de bailar. Bailar hasta la extenuación, con procaz desenfreno, rompiendo máscaras y sacando a la luz las fuerzas primigenias.

El Renacimiento de Harlem no es ningún artificio novelesco sino el nombre que se ha dado a la explosión artística que, en forma de jazz, narraciones y pinturas, conoció durante esos años la comunidad afroamericana del gueto negro de Manhattan. En cuanto al Jes Grew, su trasfondo es el propio jazz y todas sus músicas hermanas, liberadas del enclaustramiento en tugurios después de que, en un raptó de puritanismo blanco, Nueva Orleans decretase el cierre de burdeles y garitos, y pusiese, literalmente, a los músicos en la calle.

Claro que el Jes Grew es algo más que jazz, es la semilla ideada por el afroamericano Ishmael Reed (Chattanooga, Tennessee, 1938) para vertebrar **Mumbo Jumbo**, una de las novelas más subversivas, alucinadas y posmodernamente sabias que ha generado la resistencia negra en EE UU. Reed, que, para situarnos, tenía 26 años cuando en 1964 se aprobó la Ley de Derechos Civiles, es escritor y músico, además de letrista, poeta, dramaturgo, ensayista, y de haber ejercido como profesor de escritura creativa en Berkeley durante tres décadas. **Mumbo Jumbo** (1973), la tercera de sus once novelas, escrita tras un viaje a Haití, fue la culminación de una trayectoria "underground" iniciada en Nueva York hacia 1962 y proseguida en California desde 1970. Estrenada en castellano en 1975, llevaba casi 40 años ausente del mercado, al que ha vuelto, en nueva traducción, gracias a la editorial La Fuga, que la enriquece con un poderoso prólogo de Juan Francisco Ferré.

Vamos con algo de trama. En esos EE UU de ley seca, gánsters y alegre desenfreno previo al gran "crash", deambula por Harlem Papa LaBas, doctor hudú (vudú haitiano en versión Nueva Orleans) que regenta la Catedral Mumbo Jumbo, nombre mandinga para el mago que ahuyenta a los espíritus dolientes. Papa LaBas, amigo de los Mu'tafikah, banda liberadora de obras de arte expoliadas por Occidente, está convencido de que el Jes Grew es una liturgia que necesita recuperar un antiguo texto para superar su condición de alocada pandemia y convertirse en arma definitiva de liberación de los negros.

Encontrar el texto no será la única ocupación de LaBas y sus aliados, porque, sobre todo, tendrán que luchar con el enemigo. El enemigo es el Atonismo (nada que ver con la tonalidad) y su bra-



### Mumbo Jumbo

Ishmael Reed

Prólogo de  
Juan Francisco Ferré  
Traducción de Inga Pellisa

La Fuga, 332 páginas  
21,50 euros

zo ejecutor, la Orden del Cardo, un selecto grupo de políticos, financieros e intelectuales que controla al "establishment", Casa Blanca incluida. La Orden del Cardo, alicaída tras la reciente derrota de los Caballeros Teutones en Europa, se encomienda a un prominente templario de apellido holandés que tiene una idea clara para acabar con el Jes Grew: anularlo mediante una revista sensacionalista, hecha por negros, que lo vacíe de contenido y lo asimile.

Este es el tablero y estas son las figuras con las que Reed, sobre el trasfondo de la ocupación estadounidense de Haití (1915-1934), armará el esqueleto de una partida en la que el vudú se amalgama con gotas de epopeya, ríos de novela de aventuras, fragmentos de informes y reportajes sociales, y rugientes ecos antiimperialistas. En las líneas de **Mumbo Jumbo** se escuchan registros que van desde madame Blavatsky al Fausto goethiano, el Tao o Juliano el Apóstata, pasando por el maligno Crowley, Freud, Jung y hasta el Gibbon de la Decadencia y Caída del Imperio Romano. Todo ello con una idea de fondo muy clara: no habrá liberación mientras las armas se carguen con balas del opresor.

Papa Reed, la esclavitud afroamericana es de cuerpo y de espíritu, porque los blancos, en un ejercicio de colonización psíquica, han anulado el discurso de los negros, empezando por el más ancestral de todos, el religioso. De ahí el rechazo tanto a la redención por el cristianismo, por mucho angelito negro que pinte, como por el islamismo o el marxismo. Los negros tienen que reescribir su propia mitología y, ahí, Reed concede un papel clave al vudú y, más allá, al puro animismo preteísta y a todas las fuentes ocultadas de las culturas africanas. Porque, al fin y al cabo, puede leerse en **Mumbo Jumbo**, el blanco ha sentado en el diván del psicoanálisis al exorcismo negro, ha mutado el maleficio en pulsión de muerte y ha rebajado la posesión, el vehículo por excelencia de fusión con los loas (espíritus), a la categoría de un trastorno llamado histeria.